

Joaquín Goyache Goñi
Programa Electoral
Elecciones Rector 2019
Universidad Complutense de Madrid

Abordar el modelo de Universidad Complutense que queremos es algo que requiere del compromiso de toda la comunidad universitaria, tanto de forma individual como colectiva. La UCM pertenece a todos los componentes de su comunidad, nos pertenece a todos y, por lo tanto, necesitamos dejar de pensar y actuar en términos de categorías prefijadas que dividen a las personas y dificultan la cooperación, centrándonos en un modelo menos rígido que se caracterice por la coexistencia de grupos de personas con necesidades y obligaciones diferentes. Cada uno de estos grupo (PDI, PAS y alumnos) poseen un papel diferente, contribuyendo cada uno de ellos de manera diferente al crecimiento de nuestra universidad. Esta aproximación conducirá a una mayor cohesión y dará como resultado un mayor apoyo para las decisiones que se tomen, principalmente para aquellas que afecten de forma global a toda la comunidad complutense. No obstante, la comprensión de las propuestas nos obligará a mantener sobre el papel la separación formal entre estudiantes y personal de la UCM.

El modelo de universidad que queremos se basa en el diálogo real, el estímulo de la participación y el compromiso auténtico con nuestros fines, una universidad solidaria entroncada con nuestro entorno y nuestra sociedad, vínculo que debe ir más allá de los propios límites administrativos de nuestra comunidad autónoma, extendiéndose regionalmente y manteniendo una vocación irrenunciable de liderazgo internacional. Estos rasgos distintivos, junto a nuestra rica historia y el amplísimo repertorio de titulaciones, saberes, disciplinas y experiencias que alberga el personal de nuestra universidad la convertirán en un foco de atracción de talento, y un lugar de fomento y transmisión de valores y conocimiento.

Pero para ello el personal que trabaja en ella debe estar motivado, debe darse cuenta de

que su labor es valorada, debe poseer las herramientas y el entorno adecuado para desarrollar su trabajo de forma eficaz y debe poder formarse para progresar profesionalmente y adaptarse a los nuevos retos y dinámicas de una universidad pública moderna. Si estas condiciones se cumplen, nuestro objetivo final de formar personas de forma global, en aspectos no exclusivamente profesionales, podrá desarrollarse convenientemente.

Los Estudiantes

La razón de ser de la UCM se fundamenta en la formación de personas, de sus estudiantes, actividad que es el motivo fundamental, aunque no el único, por el que la institución existe. Parte de las tareas de la dirección de una universidad debe ser que todos sus miembros, y muy en particular sus estudiantes, perciban su universidad como algo propio, como una institución de la que son parte activa y a la que podrán recurrir para completar su formación a lo largo de toda su vida. Se ha detectado que en los últimos cuatro años los egresados complutenses confían cada vez menos en su universidad de origen para realizar su formación de posgrado. Estamos seguros que esta preocupante tendencia tiene un origen multifactorial, pero, sin duda, uno de los factores principales es que los estudiantes no se sienten como unos agentes activos en el progreso de nuestra institución. Esto debe cambiar. Uno de nuestros objetivos es lograr que nuestros estudiantes se sientan orgullosos de pertenecer a su universidad, que no permanezcan como sujetos pasivos durante su estancia en la UCM y que se impliquen de forma real en todas las actividades que definen a nuestra universidad (académicas, investigadoras, de gobernanza, deportivas, culturales, solidarias, de cooperación, etc.). Su visión es, desde luego, esencial para mejorar la UCM, ayudando a detectar deficiencias difíciles de identificar desde otras perspectivas.

Las universidades mejor posicionadas globalmente destacan, entre otras cosas, por la elevada participación de los estudiantes en la gestión de sus respectivas universidades. Por ello, es obvio que debemos lograr una mayor implicación de los estudiantes de una manera explícita y visible en el funcionamiento diario de la UCM y en su gobernanza, que proporcionará beneficios no solo a los estudiantes sino, también, para el resto de la comunidad complutense. Una participación activa de un número significativo de estudiantes supondrá una mayor identificación del conjunto de los estudiantes con nuestra universidad y, por lo tanto, un mayor compromiso con los objetivos fundamentales de nuestra institución.

El Personal Docente e Investigador

La UCM tiene como función primordial generar y difundir el conocimiento. Para ello nuestra universidad necesita contar con los mejores profesores e investigadores trabajando en un ambiente de tranquilidad y reconocimiento de su labor en la que puedan demostrar su calidad en ambas facetas, con una perspectiva de promoción razonable y sin la situación de inestabilidad e inseguridad con la que algunas personas se han visto rodeadas estos últimos años. El progresivo envejecimiento de nuestro PDI y las cada vez más frecuentes jubilaciones obliga a dar paso a profesorado joven que garantice la calidad de la docencia y de la investigación en la UCM. Pero los profesores no se improvisan, no se forman de un día para otro. Por lo tanto, tampoco una plantilla adecuada de PDI se puede improvisar, y hay que evitar a toda costa acometer el rejuvenecimiento de la plantilla con precipitación y sin previsión; este proceso debe responder al diseño de un plan de relevo generacional en los diferentes departamentos y centros, con un ritmo programado que asegure la calidad docente e investigadora en el presente y,

sobre todo, en el futuro. Consecuentemente, nuestra propuesta incluye objetivos de calado, entre los que se encuentran la racionalización del reparto de la carga docente, el diseño de un modelo que evite la proliferación de contratos a tiempo parcial y facilite la incorporación masiva de jóvenes doctores, el reconocimiento de actividades hasta ahora no contempladas como el tamaño de grupo docente, la enseñanza en otros idiomas, la coordinación, la participación en tribunales de TFM y TFG, entre otros. Este reconocimiento más realista de las tareas que se realizan, probablemente, implicará que aflore el déficit de personal de muchos departamentos, que habrá que tratar de ir solucionando en la medida en que lo permitan los presupuestos y las restricciones legales que existan en cada momento.

Muchas de las medidas que aquí se plasman dependerán en su extensión de su viabilidad presupuestaria y, por supuesto, siempre que sea posible se realizarán con el consenso con los agentes sociales y con toda la comunidad universitaria, para que la UCM asegure el relevo generacional y la calidad de su docencia e investigación.

El Personal de Administración y Servicios

El PAS realiza labores cada vez más especializadas que requieren una enorme dedicación, y una gran versatilidad y capacidad de adaptación, además de eficacia en su desempeño. El PAS de la UCM juega un papel esencial en el desarrollo de la política estratégica de nuestra universidad, contribuyendo activamente en el desarrollo y la consolidación de la calidad en todos los procesos propios de una universidad pública. No obstante, su labor debe ser más reconocida por el resto de la comunidad complutense. Por este motivo, se debe lograr que se valore de forma más evidente el trabajo que hace este colectivo, fundamental para el desarrollo y progreso

de nuestra institución, haciéndola más tangible y explicando la complejidad de los procedimientos en que nuestros compañeros participan.

Pero para que el PAS de la UCM (funcionario y laboral) responda a los retos de una universidad de calidad, algo a lo que debe aspirar la UCM, es necesario que las personas que integran ambos colectivos se encuentren motivados, tengan competencias bien definidas, perciban que su proyección profesional estará basada en el trabajo y la experiencia, y se sientan respaldadas en sus conflictos y problemas. Y para eso se necesita que estén bien organizados y dirigidos, con métodos de trabajo adecuados a las exigencias actuales y con protocolos continuamente mejorados. Solo con un grupo de profesionales totalmente implicado en las actividades que le son propias, es posible abordar las tareas que permiten el funcionamiento adecuado de nuestra universidad en su búsqueda de una docencia, investigación y transferencia de calidad. Pero, además, hay que apostar decididamente por la profesionalización de la administración de nuestra institución y la formación permanente del PAS si de verdad queremos progresar hacia una universidad de calidad, más innovadora, más integradora y con una mayor proyección internacional.

Docencia

La docencia universitaria ha empeorado notablemente con la peculiar adaptación que ha hecho España del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), diseñando un marco legislativo que era contrario a las adopciones de la mayoría de los países. En España en general, y en nuestra universidad en particular, se ha aumentado la burocratización hasta límites difícilmente tolerables en una institución que pretende evolucionar hacia la sencillez y la eficacia de los procesos (manteniendo el lógico control

de los mismos). Además, la carga docente de profesores y alumnos ha aumentado sin una mejora real del aprendizaje, con la aparición de un sinfín de los, por otro lado imprescindibles, trabajos dirigidos, seminarios y actividades descoordinadas. Por otro lado se han creado sistemas de evaluación cada vez más complejos pero que están poco contrastados y cuya eficiencia y equidad son dudosas, todo ello pasando por una "infantilización" de la docencia, donde, en general, se evita el pensamiento crítico y la resolución de problemas, con programas académicos de grado y máster creados, en algunos casos, sin prestar demasiada atención a las demandas puramente académico-científicas y profesionales.

Tanto los estudios de grado como los de posgrado deben ser competitivos y lo suficientemente atractivos tanto para nuestros estudiantes (en el caso de los másteres oficiales y títulos propios) como para poder captar talento en otras regiones de España y en otros países (grado y posgrado). La sociedad demanda ofertas de estudios que permitan afrontar a nuestros egresados los retos de una sociedad sometida a una evolución constante, por lo que es prioritario analizar, coordinar y, en su caso, potenciar la oferta académica de la UCM. Es imprescindible desarrollar las vías de interlocución permanente con los responsables de las titulaciones para, de este modo, facilitar la detección y resolución de los problemas que puedan emerger en el diseño, aplicación y desarrollo de las titulaciones oficiales y propias.

Investigación y transferencia

Una de las misiones fundamentales de la universidad, sobre todo en las públicas, además de la docencia, es la investigación y su transferencia. Por lo tanto la UCM no puede descuidar el objetivo prioritario del fomento de la investigación, la innovación,

tanto científica como tecnológica, y la transferencia y fomento del emprendimiento, por ser elementos determinantes en el desarrollo de la sociedad globalmente. Y todo ello se debe realizar por igual en todas las áreas (ciencias, ciencias de la salud, ciencias sociales, humanidades), incluyendo la creación artística.

Muchas veces bastaría con diseñar y potenciar un sistema de apoyo a la investigación capaz de responder y adaptarse convenientemente a los vertiginosos cambios que se producen en este ámbito, del resto se encargan sobradamente los investigadores con su conocimiento y esfuerzo. Sin embargo, existe la tendencia en muchos equipos rectorales a dificultar la gestión de la investigación, a poner trabas administrativas y, en definitiva, a crear entornos poco favorables para estas labores fundamentales de nuestra institución. Creemos que en este ámbito la labor básica del equipo rectoral es la de crear un marco favorable a la investigación y la transferencia, con capacidad para dar respuesta a las necesidades de nuestros investigadores.

Por todo ello, el objetivo inicial será la identificación de las necesidades reales de los investigadores de la UCM en cuestiones tan diversas como la necesidad de apoyo para el acceso a las convocatorias competitivas de investigación y otras oportunidades de financiación, la ayuda para el diseño adecuado de proyectos y solicitudes, el soporte a la gestión global de proyectos de investigación, el desarrollo de vías de comunicación institucional, incrementando la visibilidad e impacto de las investigaciones, etc., para lo que proponemos el diseño de protocolos que permitan comprender el escenario actual de la investigación en todas las áreas de nuestra universidad. Este conocimiento permitirá optimizar y, en su caso, potenciar

la estructura de gestión de la investigación y la transferencia de la UCM.

Economía y gestión financiera

La UCM es una institución financiada por fondos públicos de naturaleza diversa, por ingresos por precios públicos y mediante la prestación de servicios. Por lo tanto es fundamental orientar la política económica hacia el rigor y el control en el gasto público, asegurando la equidad en la distribución del presupuesto de tal modo que se garantice la calidad de los servicios que presta nuestra universidad y su mejora mediante decisiones de carácter estratégico. Pero para ello también se deben tener recursos económicos suficientes y estables, que permitan una planificación plurianual.

No obstante el contexto económico de los últimos años no ha sido favorable ya que el proceso de consolidación presupuestaria de las cuentas públicas ha perjudicado al conjunto de las universidades públicas españolas, que han sufrido recortes muy relevantes en su financiación, muy superiores, al menos en la Comunidad de Madrid, a los aplicados a otros sectores públicos. A ello se unió la abultada deuda de la UCM (más de 150 millones de euros en el año 2011), que supuso un lastre para la realización de muchas de sus actividades y, todavía, dificulta su desarrollo con el grado de calidad exigible. Gracias a ciertas actuaciones, entre las que se encuentra el acceso al plan de proveedores, la UCM logró reducir y renegociar la enorme deuda, que puso en peligro la viabilidad de nuestra institución. Pero esa deuda histórica está lejos de ser solucionada. Tenemos que tener en cuenta que la UCM debe hacer frente a las deudas adquiridas (principal más intereses) lo que, inevitablemente, limita mucho la capacidad de actuación en muchas facetas debido a la falta de recursos. Hay que tener en cuenta que más del 70% (70,97% en 2018) de los gastos de la UCM proceden del capítulo 1 (personal),

por lo que queda poco margen para la realización de proyectos propios. Además, las subvenciones de la Comunidad de Madrid, que son la fuente principal de ingresos de la UCM, representaron en 2018 poco más del 65% del presupuesto global, lo que es insuficiente para garantizar el correcto funcionamiento de nuestra universidad.

Sin embargo, muchas veces se establecen los flujos de trabajo de forma errónea, planteando las estrategias y objetivos (a largo, medio y corto plazo) de la UCM en base, casi de forma exclusiva, a criterios económicos, pareciendo que el fin último de nuestra universidad es satisfacer la gestión económica, cuando debería ser al contrario, es decir, la gestión económica debe estar al servicio de las necesidades de la universidad. Naturalmente es necesario garantizar una estabilidad y sostenibilidad económica, algo obligado por ley, pero no se deben tomar decisiones de calado fundamentadas en un supuesto beneficio económico, cuando éste, de existir, supone un perjuicio académico, investigador y funcional.

Infraestructuras y patrimonio

La UCM necesita para poder llevar a cabo sus misiones docentes, investigadoras, de transferencia y de servicios, instalaciones y equipamientos apropiados y suficientes para cubrir sus necesidades actuales, y que puedan adaptarse a retos futuros, siempre con una concepción de campus amable para las personas, sostenible y saludable. La Universidad Complutense con sus Campus de Moncloa y Somosaguas, y sus edificios singulares (Parainfo y las Facultades de Óptica y Optometría, Comercio y Turismo, y Ciencias de la Documentación), forma un entramado urbanístico muy complejo, cuya gestión debe orientarse hacia un modelo de campus basado en políticas sostenibles, que favorezcan movilidad y la habitabilidad.

Cultura, Deporte y Extensión universitaria

La UCM no puede limitar la formación de sus estudiantes a un mero componente técnico-profesional, si no que esta labor debe complementarse a través de programas culturales, que, además, deben beneficiar a la sociedad. Por todo ello, es necesario potenciar la organización de ciclos de conferencias, exposiciones, encuentros, cursos de verano, etc., y darlos a conocer de forma programada y ágil, así como abrir las infraestructuras existentes en nuestra universidad (museos, jardines, estructuras singulares, etc.) a la comunidad complutense y la sociedad.

Por otro lado, las evidencias que muestran los efectos positivos de la actividad física, son claras, y estos efectos no lo son solo sobre la salud de la persona y su autoestima, sino también sobre los procesos cognitivos, es decir, para el desarrollo integral del individuo. La Universidad y la vida que en ella transcurre, deben ser potentes catalizadores de relaciones humanas; y la actividad deportiva tiene un efecto beneficioso en este sentido.